

COLABORADOR INVITADO

¿Hay beneficio del derrame de BP?

KENNETH ROGOFF



Tal vez sea un sueño imposible, pero podría ser que la catástrofe producida por el vertido de petróleo de BP en el Golfo de México haga de catalizadora final del apoyo a una política medioambiental americana sólida. Si, se debe castigar a los culpables, tanto para mantener el convencimiento de los ciudadanos de que la justicia prevalece como para hacer que otros productores de petróleo lo piensen dos veces antes de correr riesgos descomunales, pero, si eso fuera lo único que resultara de la calamidad de BP, se perdería una oportunidad para devolver un poco de cordura a la política energética y medioambiental nacional de Estados Unidos, que ha ido extraviándose cada vez más.

¿Por qué habría de haber alguna esperanza, en vista de que la política medioambiental de EU se ha basado en la irrealista creencia de que unas subvenciones relativamente pequeñas para las nuevas tecnologías energéticas pueden sustituir a incentivos fiscales a los precios para los productores y los consumidores?

Si los huracanes estivales empujan grandes cantidades de petróleo hasta las playas de Florida y la costa oriental, la explosión política resultante hará parecer muda la reacción ante la crisis financiera.

La irritación es marcada entre los jóvenes. Los que cuentan veintitantos años, ya muy tensos por las tasas elevadas de desempleo, están dándose cuenta de que el modelo de crecimiento de su país es, en realidad, totalmente insostenible.

¿Podría reavivar el interés en un impuesto a las emisiones de carbono?

Dicho impuesto, propugnado desde hace mucho por un amplio espectro de economistas, es una versión generalizada de un gravamen a la gasolina que afecte a todas las formas de emisiones de carbono, incluidas las procedentes del carbón y del gas natural. En principio, se puede crear un sistema de límites máxi-

mos y comercio de restricciones cuantitativas que obtenga los mismos resultados en gran medida.

Un impuesto a dichas emisiones puede contribuir a preservar la atmósfera y a disuadir de algunas de las actividades de prospección energética más exóticas y arriesgadas al privarlas de rentabilidad.

Naturalmente, tiene que haber una regulación mejor (mucho mejor) y más estricta de la extracción energética y sanciones severas para los errores, pero el poner un precio a las emisiones de carbono, más que ningún otro método, brinda un marco integrado para disuadir de las

tecnologías energéticas de la antigua era del carbono e incentivar las nuevas al facilitar la competencia.

Propugnar un impuesto a las emisiones de carbono como reacción ante el vertido de petróleo no debe ser sólo una forma de explotar la tragedia en el Golfo, sino que debe contribuir a financiar un desmedido gasto gubernamental. Un impuesto a las emisiones de carbono podría sustituir el despliegue de impuestos que, de todos modos, habrán de venir tarde o temprano, en vista de los enormes déficits presupuestarios gubernamentales.

¿Por qué podría ser viable ahora un impuesto a las emisiones de carbono, cuando no lo ha sido nunca antes? Porque cuando la población puede ver nítidamente un problema, tiene menos capacidad para descartarlo o pasarlo por alto. El calentamiento planetario gradual resulta bastante difícil de advertir, pero cuando las imágenes de alta definición del vertido de petróleo del fondo del océano se combinan con las de la costa ennegrecida y la fauna y la flora silvestres devastadas, una historia muy diferen-

te podría surgir.

Algunos dicen que los jóvenes de los países ricos son demasiado acomodados para movilizarse políticamente, al menos en masa, pero podría radicalizarse por la perspectiva de heredar un ecosis-



Fecha 23.07.2010	Sección Negocios	Página 6
---------------------	---------------------	-------------

tema gravemente dañado. De hecho, justo por debajo de la superficie hay inestabilidad. El desempleo sin precedentes y la desigualdad extrema pueden parecer menos tolerables, cuando los jóvenes adviertan que algunas de las cosas “gratuitas” más apreciadas de la vida -clima aceptable, aire limpio y playas bonitas, por ejemplo- no pueden darse por descontadas.

Gran parte de la reacción política en los Estados Unidos se ha centrado en la demonización de BP y sus dirigentes, en lugar de pensar en formas mejores de equilibrar la regulación y la innovación.

Es comprensible que los políticos quieran desviar la atención de sus políticas erróneas, pero sería mucho mejor que hicieran un esfuerzo para mejorarlas. Una moratoria prolongada de la exploración energética costera y de otras zonas tiene sentido, pero la verdadera tragedia del vertido de petróleo de BP será si los cambios se reducen a eso. ¿Cuántos toques de atención necesitamos?

*Kenneth Rogoff, ex economista jefe del FMI, es profesor de Economía y Políticas Públicas en la Universidad de Harvard.
Copyright: Project Syndicate, 2010.
www.project-syndicate.org
Traducido del inglés por Carlos Manzano.*